



RECUERDOS DE GÁLDAR

José Suárez Falcón (Jordé)

1880 - 1957

SEBASTIÁN MONZÓN SUÁREZ

ALEJANDRO C. MORENO Y MARRERO



“RECUERDOS DE GÁLDAR”

José Suárez Falcón (Jordé)

1880 - 1957

por

SEBASTIÁN MONZÓN SUÁREZ

ALEJANDRO C. MORENO Y MARRERO

DEDICATORIA

Era jueves el día 20 de Julio de 1950. De mañana soleada y tarde con frescura veraniega, antesala ya de la siempre aguardada efeméride jacobea. A las 19 horas y en el recién inaugurado Cine Guaires de los hermanos López Sánchez, la palabra culta, casi apagada por la cansera de los años y el emotivo temblar de la ausencia, desandaba los caminos del tiempo en el sentir nostálgico de aquel “Esbozo histórico y recuerdos de Gáldar” con el que D. José Suárez Falcón, “Jordé”, deleitara al selecto auditorio y diera realce a las fiestas patronales.

Periodista, escritor, ensayista y en ocasiones poeta, de notoria y prolífica autoría, ocupó este ilustre hijo de Gáldar un destacado lugar en la intelectualidad canaria de finales del s.XIX y primera mitad del XX.

Admirado y homenajado por instituciones y celebridades de la política, las artes y las letras insulares de su tiempo, es sin embargo a los cincuenta y dos años de su desaparición, completamente desconocido en la Gáldar de hoy, donde tan solo un estrechísimo y apenas transitado callejón, triste recompensa en pago de tanto amor, honra su memoria.

A su recuerdo y con la esperanza de rescatar del injusto olvido su meritoria existencia, dedicamos estas modestas páginas.

**SEBASTIÁN MONZÓN SUÁREZ
ALEJANDRO C. MORENO Y MARRERO**

INTRODUCCIÓN

Como hemos dicho, a pesar de su incuestionable importancia en el seno de la intelectualidad canaria de su época, lo cierto es que tristemente la figura del periodista y escritor galdense José Suárez Falcón (1880-1957), quien popularizara en la prensa insular el seudónimo de “Jordé”, se presenta a día de hoy como un completo desconocido en su municipio natal.

Por este motivo, con la intención de dar a conocer a tan meritorio personaje y, en cierta medida, aprovechando la circunstancia de que recientemente han llegado hasta nosotros una serie de artículos de su autoría titulados “Recuerdos de Gáldar”, hemos estimado interesante profundizar en este asunto.

Los artículos a los que nos referimos -escritos por Jordé en sus últimos años de vida- veían la luz por primera vez en 1961, fecha en la cual fueron publicados por entregas en el “Diario de Las Palmas”. En ellos, su autor hace un recorrido entrañable por la Gáldar que él conoció. Están escritos en torno a un lenguaje sencillo y preciso, pero -a su vez- que pone de relieve el enorme cariño y amor que siempre mostró hacia su pueblo de Gáldar.

Naturalmente, antes de ofrecer la transcripción textual de estos “Recuerdos de Gáldar”, realizaremos un minucioso estudio del autor que servirá para conocer mejor la vida y obra de D. José Suárez Falcón (Jordé) y para facilitar al lector la comprensión del material que nos ocupa.

ESTUDIO BIOGRÁFICO DEL PERSONAJE

En la conocida calle que hoy dicen Santiago de los Caballeros y antaño, popularmente, llamaban del Capitán, por vivir en ella el ínclito Esteban Ruíz de Quesada, vio la luz primera D. José Suárez Falcón, cuya partida bautismal dice textualmente: *“En la parroquia de Santiago de la Villa de Gáldar a tres de Marzo de mil ochocientos ochenta, yo el infrascrito Cura propio de la misma bauticé solemnemente a un niño que nació el veinticinco del mes pasado, a quien puse por nombre José Dolores, hijo legítimo de Benito Suárez Vega y María del Carmen Falcón Vega, artesanos y de esta naturaleza y vecindad donde fueron casados; abuelos paternos José y Encarnación; maternos Ignacio y María del Pino, difuntos; padrino Andrés Melián Falcón, soltero y natural y vecino de Las Palmas, a quien advertí su obligación y parentesco; testigos Juan e Ignacio García, son todos de esta naturaleza y vecindad. Y para que conste lo firmo. Lcdo. José Romero”*.¹

Al pie mismo de las esbeltas torres del Señor Santiago creció niño y adolescente el periodista Suárez Falcón. Junto a sus hermanos Ignacio, Andrés y María del Pino². Con las lecciones del inolvidable D. Francisco Guillén Morales y el catecismo del Cura Romero. Entre las furtivas escapadas al Pozo de la Arenilla y las higueras de El Cabuco o los primeros “talegazos” en los improvisados terreros. Entre los pocos libros de la biblioteca del Ayuntamiento³, donde se ilustra con la lectura de los clásicos y de diversos textos modernos,

¹ ARCHIVO PARROQUIAL DE GÁLDAR. Libro XVII de Bautismos, Fol. 87.

² ANDREU MEDIERO, Beatriz: “José Suárez Falcón”, pág. 10.

³ Ibídem. pp. 14-15.

como apunta Beatriz Andreu⁴, cimienta de su autodidáctica formación.

No acabada aún la decimonónica centuria y apenas cumplidos los dieciocho años, José Suárez Falcón da muestras ya de su talento periodístico en los comentarios que sobre la Guerra de Cuba⁵ escribe tanto para los medios isleños como en los numerosos nacionales que recabaron su colaboración⁶. En unos y otros, su firma será asidua muy pronto bajo los seudónimos de “Jordé” y “Roque Nublo”, y altamente valoradas y reconocidas sus crónicas políticas, históricas, costumbristas, literarias o artísticas, así como sus reseñas de sucesos, biografías o descripciones. Según palabras del propio “Jordé”, el origen del seudónimo se remontaba a la niñez, pues hubo una época en que en algunos pueblos de la isla se tenía por costumbre tratar familiarmente de “Joselillo” o “Jordelillo” a aquellos niños que respondían al nombre de José⁷.

Jordé supo coordinar su notable y larga dedicación periodística en prensa y revistas con su actividad laboral como funcionario de Ayuntamiento de Las Palmas⁸, del que según información publicada en el periódico “El Tiempo”, en su edición del 25 de agosto de 1909, se daba cuenta de su nombramiento como bibliotecario de dicha entidad. Más tarde pasó a desempeñar la dirección del Negociado de Sanidad Municipal, tarea que cumplió hasta su jubilación.

⁴ *Ibidem*. pág. 15.

⁵ Periódico “ECO DE CANARIAS”, 4. Junio. 1966.

⁶ “DIARIO DE LAS PALMAS”, 9. Septiembre. 1967.

⁷ ANDREU MEDIERO, Beatriz. *op. cit.*, pp. 29-30.

⁸ “Periódico “EL TIEMPO”, 25. Agosto. 1909.

Incansable en los menesteres de la comunicación, D. José Suárez Falcón, "Jordé", fue redactor de "Efemérides", "El País", "El Comercio", "El Liberal", "Hoy" y "Falange", colaborador de "La Provincia" y "Diario de Las Palmas", así como director de "El Telégrafo", "La Defensa" y "Ecos". Fue también corresponsal en Canarias de "La Correspondencia de España", periódico que fundara en Madrid D. Manuel María de Santa Ana⁹.

En 1914 publicaba "Al margen de la vida y de los libros" y "Burla Burlando", apareciendo en el año 1920 "Historia de los establecimientos de enseñanza de Las Palmas". Luego verían la luz "Labor Volandera" (1932), "Galdós en el teatro contemporáneo" (1934), "Bocetos biográficos de D. Antonio López Botas, D. Antonio Artilles Ojeda y D. Andrés Navarro Torrent" (1952), "El Puerto de la Luz y los hermanos León y Castillo" (1952) y, por último, "Visiones y hombres de la isla" (1958).

Le agradaba recopilar y contar isleñas (cuentos y ocurrencias de sabor canario), de las que poseía varias colecciones¹⁰. Según cuenta Óscar Falcón Ceballos, se sabe que dejó inéditas diversas obras, tales como "Un espejo de la ciudad", "Anales de un periodista", "Dos dramas españoles: D. Juan Tenorio y el Alcalde de Zalamea", "Parnaso insular", "Esbozo de poetas canarios", "Obras y autores" e "Impresiones de lecturas"¹¹, entre otras. Este valioso material manuscrito, al igual que su biblioteca particular y su archivo

⁹ "DIARIO DE LAS PALMAS", 9. Septiembre. 1967.

¹⁰ IZQUIERDO PÉREZ, Eliseo: "Periodistas canarios, siglos XVIII al XX. Propuesta para un diccionario biográfico y de pseudónimos". pp. 303-305.

¹¹ "DIARIO DE LAS PALMAS", 9. Septiembre. 1967.

documental, fue donado tras su muerte a “El Museo Canario”¹², institución a la que estuvo vinculado toda su vida.

D. José Suárez Falcón (“Jordé”) mantuvo una estrecha amistad con Tomás Morales, Alonso Quesada, Saulo Torón, Fray Lesco, Francisco González Díaz, Néstor Martín Fernández de la Torre, Nicolás Massieu, los hermanos Luís y Eduardo Benítez Inglott, Juan Sosa Suárez (“Belarmino”), José Mesa y López, Domingo Rivero, los hermanos Luís y Agustín Millares Cubas, Carlos Navarro Ruíz, Montiano Placeres, Bernardino Valle y Gracia, Francisco de Armas Medina, José Batllori y Lorenzo, Ángel Guerra, Manuel González Martín y tantas otras celebridades.

Entre las numerosas distinciones con que fue honrado destaca la de Socio de Honor de la Asociación de la Prensa de Las Palmas, de la cual fue Vicepresidente. Asimismo, fue objeto de sentidos homenajes por parte de importantes entidades, principalmente del Cabildo de Gran Canaria y del Ayuntamiento de Las Palmas, que perpetuó su memoria con una calle en el sector de Arenales¹³.

Con motivo de sus Bodas de Oro en el ámbito periodístico, sus compañeros y amigos le tributaron un cariñoso homenaje al que se unió una selecta representación de la sociedad insular y del mundo de la cultura, integrada entre otros, por Matías Vega Guerra, Manuel Hernández del Toro, Luís y Eduardo Benítez Inglott, Luís Doreste

¹² IZQUIERDO PÉREZ, Eliseo. op. cit., pp. 305.

¹³ Dicho acuerdo era adoptado por el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, en Sesión Plenaria correspondiente al 1 de marzo de 1968.

Silva, Antonio de la Nuez Caballero, Ignacio Quintana Marrero, Simón Benítez Padilla, el Doctor Juan Bosch Millares, Pedro Perdomo Acedo, Ventura Doreste Velázquez, Juan Sosa Suárez (“Belarmino”), Sebastián Jiménez Sánchez, Pedro Cúllen del Castillo, el Doctor y dilecto amigo José Jaén Díaz, Carlos Ramírez Suárez, Federico Sarmiento Hernández, Manolo Millares Sall, Juan Bordes Martín, Adolfo Febles Mora, Bernardino Correa Viera, Félix Marrero Ortega y Patricio Pérez Moreno¹⁴. Al mes siguiente de su muerte, Jordé recibió un merecido homenaje en “El Museo Canario”¹⁵.

Hondo fue el vacío que dejó en las letras canarias a su fallecimiento el erudito hijo de Gáldar José Suárez Falcón, “Jordé”, el periodista que *“por encima de todo amó el trabajo y su tierra”* (Martín Moreno)¹⁶. Prueba del merecido reconocimiento que gozó en vida son las muchas y sentidas palabras dedicadas a su persona y a su obra que encabezamos con el hermoso soneto que escribiera en su honor el doliente poeta herreño Simón Acosta.

A JORDÉ

Qué sincera y cordial fue tu amistad
Qué modelo acabado de nobleza:
Qué consuelo sembraba tu bondad,
Allí donde reinaba la tristeza.

¹⁴ Periódico “FALANGE”, 31. Octubre. 1952.

¹⁵ “DIARIO DE LAS PALMAS”, 20. Septiembre. 1957.

¹⁶ “LA PROVINCIA”, 7. Noviembre. 1982.

Jamás conocí tanta grandeza,
En un alma tan serena y delicada:
Que pura claridad y qué limpieza
En el cielo de una vida tan honrada.

Coloso de la pluma, yo te admiro,
Y en la triste soledad de mi retiro
Yo evoco con cariño tu memoria.

Y espero que los hombres del mañana,
Te darán por tu obra tan humana
El puesto que mereces en la historia.

SIMÓN ACOSTA

El afamado escritor Francisco González Díaz, el tierno amigo de los árboles, expresaba: *“José Suárez Falcón (Jordé), para mí apreciabilísimo, es un laborioso e ilustrado obrero de la prensa, compañero del “Diario de Las Palmas”, donde vierte sus ideas derrochando su fuerza intelectual, abeja de colmenar entre muchos zánganos. Pero es además un amigo, y ¡hay pocos garbanzos en mi olla! La modestia envuelve a Jordé como un velo que se rompe pocas veces y le muestran con todo el acusado relieve de su fisonomía literaria. ¡Si Jordé no fuese tan modesto! Porque serlo en demasía está “volado”, hace poco ruido su nombre y muchos ignoran que su pluma toca alturas y se hunde en profundidades. Cuando edita algo de lo que, silencioso, concibió y urdió, no cree haber descubierto un nuevo continente. Otros con menos*

justificación, apenas dan una plumada en el aire, se juzgan conquistadores y exploradores de tierras desconocidas¹⁷”.

Eliseo Izquierdo describe físicamente a nuestro personaje como *“alguien de estatura pequeña, complexión sana y robusta, vigorizados los miembros con la natación y la lucha canaria en la mocedad¹⁸”.*

De otro lado, Alonso Quesada habla de él como *“un hombre sencillo y claro que no envejece nunca. Tiene la misma barba, la misma mirada, nos parece que el mismo traje y el mismo sombrero, relucientes y limpios por un prodigioso secreto crematístico. Nos da la sensación de que es un hombre que no compra nada más que libros, que sus sombreros y sus trajes han ido creciendo con él. Y así, como su barba, su salud, su sombrero y su traje, incólumes a todo tiempo devastado, está su espíritu. El mismo espíritu de ayer, pareciendo nuevo a cada palabra, a cada idea. Descubrió un día el secreto de las cosas perennes. Y de este modo, no torció el camino de su caridad y de su economía. Se administra la barba y la carne de su salud. Y a la par que rige estas importantes cosas de necesario equilibrio, gobierna el ánimo por un mar clásico y sereno, quizás un poco solemnemente, pero con un arribo seguro¹⁹”.*

Su paisano galdense Juan Sosa Suárez (“Belarmino”) decía: *“Jordé llevaba encima mucha historia, sabiduría y la licenciatura literaria de más de medio siglo. Parco de palabra, un poco burlón, miraba a los*

¹⁷ “DIARIO DE LAS PALMAS”, 25. Septiembre, 1922.

¹⁸ IZQUIERDO PÉREZ, Eliseo. op. cit., pp. 303-305.

¹⁹ SUÁREZ FALCÓN, José: “Labor volandera”. pp. 9-12.

hombres y contemplaba los acontecimientos, con algo que, sin ser frialdad o indiferencia, se le parecía. Masticaba por dentro el convencimiento de que la obra del escritor, entre nosotros, apenas si cuenta. Lo sabía y se reía -o se compadecía- un poco de sí mismo. Su pluma no descansó un minuto desde que empezara, a principios de siglo, a escribir. Retrató a hombres y a paisajes, sin saña, pero con justeza, más que severidad. El periodismo absorbió gran parte de su existencia. Los libros también. Fue algo así como un Larra insular, algo cáustico, polemista y combativo²⁰”.

Expresa -una vez más- el ya citado Eliseo Izquierdo que a Jordé le gustaba jugar al envite, hablar en las tertulias, pero nunca en público, porque no nació para actor sino para espectador. Se confiesa de convicciones democráticas, partidario convencido e intransigente de la independencia de la prensa, con máxima libertad y responsabilidad, para que no se confunda el periódico con el libelo, ni el chantajista con el periodista honrado²¹.

El poeta y periodista Pedro Perdomo Acedo manifestaba: “José Suárez Falcón (Jordé) significó en el periodismo el ansia popular de comprender, sobre las diferencias de clase, el sentido de cuanto veía desarrollar ante sus ojos siempre, referidos a coordenadas de autoridad y libertad, como hijo de su tiempo que era y no del nuestro²²”. En este sentido, para Luís Benítez Inglott, “Jordé indiscutiblemente pertenecía al periodismo literario, no al periodismo de batalla y polémica, sino al periodismo de

²⁰ Periódico “ECO DE CANARIAS”, 4. Junio. 1966.

²¹ IZQUIERDO PÉREZ, Eliseo. op. cit., pág. 303.

²² “DIARIO DE LAS PALMAS”, 21. Agosto. 1957.

pensamiento, al periodismo intelectual. Al periodismo que gusta tomar el pulso de la opinión de las gentes en el reino de las artes y del ingenio²³”.

Según escribe el Dctor. D. José Jaén Díaz: *“Jordé fue un trabajador incansable y metódico. Gracias a esto pudo dejamos una gran parte publicada y otra inédita de su obra. Hizo de todo: cuentos, ensayos, teatro y versos. Pero, por encima de todo era un periodista nato. En el periódico escribió desde una modesta y ligera gacetilla hasta el más empingorotado fondo, como se decía entonces, hoy editorial. Cuando terminaba su labor oficial en el Negociado de Sanidad Municipal, del cual era jefe, y después de la firma, cogía las cuartillas para escribir el artículo de actualidad. Enseguida, don Rafael Mesa Bonello, uno de los más probos y modestos funcionarios de cuantos ha tenido nuestro Ayuntamiento en todos los tiempos, le preguntaba con una gotita de ácido en la intención: "Suárez, ¿va usted a desorientar a la opinión?" "Si, don Rafael, por el módico sueldo de veinte y cinco duros al mes”, era la respuesta, con la misma ácida intención. Pero lo más que le gustaba era el reportaje y la crítica. Las tertulias al aire libre habituales en él desde su juventud, le servían de Agencias de Noticias. "¿Qué, hay alguna novedad en el pueblo?", así era su llegada. Si la había, se comentaba allí y más tarde en él periódico. Crítico sagaz, hizo comentarios de todas clases: pintura, novelas, poesía, arte, pero también de lucha canaria, peleas de gallos, carreras de caballos, regatas de bote... Todo, menos de música sinfónica. No le agradaba, aunque la ópera sí²⁴”.*

²³ "DIARIO DE LAS PALMAS", 25. Septiembre. 1957.

²⁴ "DIARIO DE LAS PALMAS", 31. Agosto. 1957.

Decía Agustín de la Hoz: *“Todo lo que escribió Jordé, a no ser algunos ensayos de índole general, es isleño. Arraigó en él la importancia de ser insular sobre lo novedoso o advenedizo, cortándose las alas para no emprender vuelo alguno que lo alejara de la Gran Canaria. Sus libros, y principalmente, su último libro son de la isla. Y esto, al fin, es lo que más nos hace sentirle, comprender la noble aspiración de su cariño a la tierra. Siempre redactó con un brillo renovado y sobrada intención cuanto asunto de tema insular abordó, resumiendo verdades en cada una de sus líneas²⁵”*.

En la opinión de Antonio Cillero, José Suárez Falcón (“Jordé”) fue un escritor hondamente arraigado a su tierra, de la que apenas salió, pero de un abierto criterio intelectual, patente en sus lecturas y rezumante en sus escritos. Diríase que tuvimos en él a un escritor de cuidada sistemática que ahondando curiosamente en la historia de las islas, en su devenir político e intelectual, se mantuvo en la atención de cuanto ocurría en el mundo, como corresponde a una mente periodística²⁶.

Expresaba -de nuevo- el antes citado Dctor. Jaén Díaz: *“Jordé poseía una gran cultura. Él lo leía todo. Hizo suya la frase: “Hasta de un mal libro se puede sacar algo bueno”. En los últimos tiempos se entretenía con uno muy malo. A veces se reía a gusto leyéndolo. No hacía distinciones de autores. Lo mismo le interesaban los nacionales que los extranjeros. Pero como en él había un crítico*

²⁵ “DIARIO DE LAS PALMAS”, 29. Agosto. 1957.

²⁶ Periódico “ECO DE CANARIAS”, 12. Septiembre. 1982.

ferviente, tenía que sustentarse en una autoridad indiscutible que para él fue don Marcelino Menéndez y Pelayo. Por esa raíz crítica que guardaba, soterrada, siempre estuvo en la oposición: "¡Fuego para tierra!", era su voz de mando²⁷".

Para Luís Benítez Inglott: *"Jordé era alguien que veía desde su mirador pasar vidas y libros, personas e ideas. Un espectador con criterio. Un relator de situaciones, ocasiones y circunstancias. Un observador de lo que ocurría en el amplio mundo y de lo que pasaba en el más pequeño, pero no por ello menos interesante círculo local. Un comentador de lo visto, oído o leído. Un hombre de la calle, que no quería alejarse de lo que le rodeaba y que, gracias a la sutilidad finísima de su espíritu, podía captar esa onda, imperceptible para la vulgaridad que permite ponerse en contacto directo con las almas de los demás²⁸".*

Por otra parte, Leandro Perdomo -refiriéndose a José Suárez Falcón (Jordé)- escribía: *"Sencillo, afable, bueno, sincero, no hay para el hombre elogio, porque él supo siempre aconsejar, y nunca supo mentir y nunca escatimó su luz. A todo el que se le acercó dando tumbos por el camino de las letras, él le alumbró el camino. A muchos enseñó, y jamás fue un instante avaro de sí mismo como suelen ser algunos genios de su ciencia y de su arte. Todo fue en él magnífico: su vida, sus hechos, su obra²⁹".*

Según palabras de Orlando Hernández, Jordé fue archivo viviente de nuestras cosas. Mejor corazón palpitante de todo lo nuestro. Su

²⁷ "DIARIO DE LAS PALMAS", 31. Agosto. 1957.

²⁸ "DIARIO DE LAS PALMAS", 24. Septiembre. 1957.

²⁹ "DIARIO DE LAS PALMAS", 22. Agosto. 1957.

figura menuda de rasgos isleños y sinceros, como la de nuestro padre nublo, sabía agigantarse para cantar en la arada intelectual de los terrones de nuestra tierra³⁰.

Sebastián de la Nuez Caballero expresaba en alusión a José Suárez Falcón (Jordé): *“Ese hombre consagrado a su vocación periodística durante cincuenta años, labor llevada en silencio, sin exhibiciones, con el estilo sencillo y llano que concordaba con su carácter afable y cordial”*³¹.

A juicio de Joaquín Artiles e Ignacio Quintana, Jordé fue un incesante trabajador de la pluma. Su labor periodística fue muy intensa, con estilo sencillo en el que la agudeza casaba con la ironía. Gran observador de los acontecimientos literarios, hizo comentarios y crónicas en los periódicos locales, de los que fue en ocasiones director, siendo -además- muy dado a la tertulia, la cual mantenía con viveza y con humor³².

Asimismo, Luís Doreste Silva consideraba que José Suárez Falcón (Jordé) era alguien muy nuestro en lo de arar en el campo de la anécdota, enamorado del arte de la divulgación, con excelente vena crítica, estilo espontáneo, empaque sencillo, fiel a sus devociones y con una profunda cordialidad³³.

En este contexto, el estudioso José Quintana escribe: *“Apuntemos que no está la intelectualidad isleña muy nutrida de escritores*

³⁰ “DIARIO DE LAS PALMAS”, 28. Agosto. 1957.

³¹ Periódico “FALANGE”, 18. Junio. 1958.

³² ARTILES, Joaquín y QUINTANA, Ignacio: “Historia de la literatura canaria”. pág. 330.

³³ Periódico “FALANGE”, 4. Noviembre. 1952.

honestos, sinceros; casi desprovista de personalismo, nos viene a la memoria la figura ciudadana y limpia de Jordé. Tan buen crítico, como pergeñado de esbozos literarios; quizá sea nuestro cronista uno de los intelectuales más serios y pacientes, lleno de observación del presunto devenir insular, al tiempo que ojo avizor siempre al acecho de los muchos aconteceres ciudadanos, aunque a veces se saltara con una diatriba hiriente. Hiriente porque, en la pequeñez de la ciudad en que él vivió, se podía ver mejor nuestra versatilidad. Entonces -Jordé- con sus observaciones ciudadanas, con sus labores volanderas, o con sus semblanzas y visores... podía saber quién era quién, desde el tatarabuelo al acabado de nacer en toda una genealogía³⁴”.

Como bien indicaba José Rodríguez Batllori, en los escritos de Jordé están siempre presentes dos facetas, especialmente en aquellos donde se desarrolló su labor periodística: el estilo llano y sin rebuscamientos y el amor desinteresado hacia su ciudad natal³⁵.

Falleció D. José Suárez Falcón (Jordé) en Las Palmas de Gran Canaria el 20 de agosto de 1957 y con él se nos iba uno de los últimos representantes de aquella inigualable generación de eruditos periodistas que -como dijera Pedro Perdomo Acedo- tanto luchó por Canarias desde la prensa, especialmente, por Gran Canaria³⁶.

³⁴ Periódico “ECO DE CANARIAS”, 8. Mayo. 1977.

³⁵ RODRÍGUEZ BATLLORI, José: “Gáldar entre ayer y hoy”. pág. 125.

³⁶ “DIARIO DE LAS PALMAS”, 21. Agosto. 1957.

Con las palabras de Luís Doreste Silva cerramos esta rica exposición biográfica del culto hijo de Gáldar que tan alta consideración alcanzara en los más variados estamentos de la sociedad canaria de su tiempo: *“Con Jordé se va una clase de hombres cívicos, paridos de la vieja escuela canaria³⁷”*.

Para gozo y deleite de todos, especialmente de los galdenses, nos quedan sus textos, sus artículos, sus libros y, sobre todo, el ejemplo de su amor a las islas, su gente, sus cosas y su historia. *“Gáldar fue su cuna; en la pila de Santiago traída por los Caballeros de España, fue bautizado; la plaza y el drago supieron de sus juegos de niño y quizá de sus sueños de mozo. Jordé llevó a Gáldar siempre en su corazón³⁸”*. *“Siempre le oímos hablar con emoción de su pueblo natal, de sus antepasados, de sus tesoros arqueológicos y de las glorias indiscutibles de la primera corte aborigen de la isla (Juan Sosa Suárez, Belarmino)³⁹”*. Y testimonio de ello es el precioso y emotivo texto que nos legara de sus recuerdos del lugar de la nacencia, episodios de incalculable valor historiográfico.

**SEBASTIÁN MONZÓN SUÁREZ
ALEJANDRO C. MORENO Y MARRERO**
Gáldar, lunes 29 de Junio de 2009

³⁷ Periódico “FALANGE”, 29. Agosto. 1957.

³⁸ Periódico “ECO DE CANARIAS”, 4. Junio. 1966.

³⁹ Periódico “ECO DE CANARIAS”, 12. Julio. 1967.

RECUERDOS DE GÁLDAR

No fue pródigo D. José Suárez Falcón (“Jordé”) en visitas a Gáldar desde que muy joven fijara su residencia en la ciudad de Las Palmas. La entonces apretada jornada laboral de funcionario municipal, rematada con la vocacional dedicación periodística y, especialmente, la pronta desaparición en el pueblo natal de los lazos afectivos más directos, imaginamos, fueron los principales motivos que irían dando paso a la dilatada ausencia nunca deseada.

Cercano ya el fin de sus días, la dolida nostalgia del ancestral sitio, de los rostros amigos y de las tantas cosas que en otros entonces eran, inspiraron los cinco artículos que por entregas publicara el “Diario de Las Palmas” en 1961, cuatro años después de su fallecimiento.

Con un lenguaje sencillo y preciso, entrañablemente emotivo, Jordé retrata aquella Gáldar de finales del s.XIX y principios del XX, con su gente, sus costumbres y tradiciones, lugares nunca olvidados, la historia y su riqueza patrimonial.

Dicho lo cual, sin más preámbulos, a continuación pasaremos a transcribir literalmente los “Recuerdos de Gáldar” dejados por la exquisita pluma de D. José Suárez Falcón (“Jordé”).

LOS AUTORES

- capítulo I -

Cuando se avanza en el camino de la vida, acercándonos al término fatal, plácele al espíritu evocaciones de la infancia y la Juventud por una especie de sugestión irresistible que el pasado ejerce, atrayéndonos. La niñez, la juventud, la vejez: tres etapas de la existencia y en cada una el hombre va dejando y recogiendo algo, pasando por distintas fases, cambiando, evolucionando, transformándose en lo físico y en lo moral, es decir, en la envoltura material y en el orden psicológico.

No sabemos, ni por ahora nos importa saber a ciencia cierta, si realmente hemos visitado nuestro pueblo natal, Gáldar, después de larga ausencia, o si soñamos que acabamos de recorrer sus calles, plaza, campiña, montes, llanos, playas. Quedan ciertamente las cosas; han desaparecido las personas que conocimos en pretéritos días. Muertos los abuelos y padres a quienes tratamos, viven los hijos y los nietos, para nosotros desconocidos. Las generaciones se suceden como las olas del mar; se nace y se muere en incesante movimiento la población.

¿Cómo borrar las primeras imágenes que impresionaron nuestra mente? El espacioso templo de altas torres, el reloj, las campanas. Las viejas

campanas que repican alegres en las fiestas y vibran con fúnebre tañido cuando doblan al muerto. El viejo reloj que marca las horas al pueblo. La plaza frente a la Iglesia, donde recibimos las aguas del bautismo, aprendiendo de niños las primeras oraciones que, como dice el poeta, el hombre suele olvidar, descreído o indiferente, en medio del tráfico del mundo.

A don Esteban Ruiz Quesada y sus colaboradores debe Gáldar su hermoso templo y en una de sus capillas fue sepultado. Cuentan que en las obras invirtió más de cien mil pesetas de su peculio. El capitán Quesada nació en 1698 y murió en 1794, sin ver concluido el edificio de constantes desvelos. Para su colegiata legó el benemérito patriota su fortuna, que era importante.

La iglesia de Santiago el Mayor fue levantada por el entusiasmo, la perseverancia, el fervor religioso y el sacrificio de todo un pueblo creyente. Las personas que formaban la Junta que al efecto se constituyó, comprometérsle a ceder sus bienes para la construcción de la casa de Dios. Verdadero milagro fue edificar un templo de tales proporciones en época de empobrecimiento general. Inicióse la fábrica en la primavera de 1778 y se terminó en el verano de 1824. El cuerpo central de la fachada principal está flanqueado por dos torres de 35 metros de altura. La cúpula elevada. Las tres naves amplias, separadas

por esbeltas columnas y el conjunto presenta un majestuoso aspecto. El orden arquitectónico es una mixtura del Renacimiento decadente del siglo XVIII, dórico y toscano. La célebre Pila Verde, la fuente bautismal, data de la remota conquista. Trazó los planos don Diego Nicolás Eduardo, canónigo natural de La Laguna, autor también del proyecto para la continuación de las obras de la Catedral de Las Palmas, interrumpidas hasta las postrimerías del mencionado siglo XVIII.

- capítulo II -

Mi Iglesia de Gáldar, en cuya construcción se tardó cerca de media centuria, es la cristalización en piedra del sentimiento religioso de una época y el monumento de la fe de un pueblo. Un notable hijo de Gáldar, el Deán don José López Martín, de humilde origen, encumbrado por su inteligencia, escribió lo que sigue: "Aquellas severas y correctas líneas, aquel majestuoso frontispicio, aquellas ligeras y elegantes torres, aquellas atrevidas bóvedas, aquellas espaciosas naves, aquellos altares y retablos nos traen voces de nuestros padres; voces tiernas y cariñosas que no entran por el oído, sino que penetran por los ojos, estremeciendo y llenando de inefable consuelo el corazón de los que no tienen alma escuálida y seca; voces mudas que sin embargo

nos hablan muy alto de los que, al nobilísimo y poderoso impulso de tal fe y el patriotismo, arrancaron las piedras, arrancaron los cantos, tallaron los sillares, amasaron las cales, vaciaron sus arcas y gravaron sus fincas para levantar la grandiosa fábrica que hoy es el orgullo y la corona de sus hijos, los cuales con razón se envanecen enseñándola a los forasteros como título de gloria, como palacio común y como carne de su carne y hueso de sus huesos".

“En el centro de la población como en las casucas del Cabuco -añade el Dctor. López Martín- y en las cuevas de los barrios bajos se examinan y discuten los menudos detalles de las funciones religiosas, y no es raro oír a los labradores de Grimón o Marmolejo, a los arrieros de Sardina, a los pescadores de las Caletas, a los molineros de Rojas, a las lavanderas de Becerril, a las comadres de la Coruña y a los leñadores de Almagro, mientras arrancan aliagas y recogen caracoles, animados y pintorescos diálogos sobre el adorno de las capillas, las luces del altar mayor, las hopas de los hermanos o el repique de más o menos que hubo durante la procesión; y hasta a bordo de los buques de cabotaje, en las noches de Julio, interrumpe el timonel sus cadenciosos cantares para preguntar a los camaradas, recién venidos de la fiesta, si estuvo bueno el sermón, o si se cantaron mítines la noche de Santiago”.

La umbrosa plaza, con su redonda fuente. La fuente se alza al centro de la plaza, sombreada por árboles de copiosa fronda y embellecida por plantas y flores que perfuman el aire. Rumor de agua, susurro de brisa en el follaje y gorjeos de pájaro dan placentera frescura a la plaza de Gáldar, con sus cuatro puertas abiertas a las calles de los costados. Las mozas que salen en la mañana del domingo de misa con blancas mantillas y rostros alegres, en animados grupos pasean por la plaza, cogen furtivamente flores, charlan risueñas y ríen ingenuamente con alguna mirada expresiva o mohín desdeñoso para el galán que las enamora. Otra estampa que ofrecen las viejas devotas, que también tuvieron su tiempo como ellas dicen, tocadas con mantilla negra, cara rugosa, ojos apagados, que abandonan el templo de prisa y se dirigen a sus hogares, donde les esperan las cotidianas filenas domésticas.

El drago secular de la casa del Consejo municipal, el casino con su jardín, el teatro en el cual los aficionados representaban comedias en las fiestas de Santiago; el "patio de la escuela", donde lucían antaño sus habilidades trashumantes acróbatas. Las tertulias en los salones de la sociedad, en la plaza y al socaire de la iglesia.

- capítulo III -

¿Otros recuerdos de nuestro pueblo natal? La vetusta casa de nuestros abuelos maternos, donde nacimos, de rojo tejado a dos vertientes, con puerta y ventana para la calle de Santiago, en la esquina, con un huerto adyacente; ancho patio, un duraznero y un naranjero. La bergamota, cuyas grandes flores blancas se asomaban a la vía pública por encima de la tapia; el horno en el cual se cocía el pan familiar cuando se amasaba por Santiago y otras festividades; las altas palmeras que erguían al cielo su oscilante penacho y los chicos mirábamos con ojos golosos los dátiles que maduraban inasequibles a nuestras manos; la frondosa higuera que brindaba su dulce fruto; los rosales que crecían al borde de la acequia de agua rumorosa los días de riego del huerto. El huerto plantado de tuneras para el cultivo de la grana, lo conocimos más tarde con plátanos.

Al otro lado del pueblo, pasando por la plaza, en la manzana del Ayuntamiento, la casa de nuestros abuelos paternos: espacioso patio, corral de gallinas y al fondo una oscura pieza, de paredes desconchadas y cortinas de telarañas, donde conservábase desmantelado y en desuso el antiguo telar en el cual hábiles manos femeninas tejían en otro tiempo lana, hilo y algodón.

Conocimos en la zona agrícola de Gáldar el cultivo de la cochinilla, ya en decadencia, después la caña de azúcar que le reemplazó, resolviendo en parte la crisis creada a la agricultura y por último el floreciente plátano. Además crecían en el fértil suelo de aquellos campos, maíz, trigo, patatas, cebada, cebollas, etc., y había abundantes pastos para el ganado y se vendían por las puertas apetitosos quesos y manteca de los cortijos de la región. En las orillas de los cercados los árboles frutales ofrecían duraznos, higos, peras, naranjas en abundancia. Al presente los terrenos productivos se han ensanchado con nuevas roturaciones, aumentando la riqueza agrícola.

En los últimos veinte años del siglo XIX, al iniciarse el turismo extranjero, conocimos en la villa de nuestros ascendientes un hotel Inglés, instalado en la mejor casa de la plaza, en el cual hospedábanse damas y caballeros británicos, que para su recreo tenían también campo de pelota en sitio próximo. El negocio fracasó y Gáldar quedóse sin turistas de estancia.

Desfilan por nuestra memoria figuras destacadas, entre otras, el párroco don José Romero y su inevitable apéndice Antonio “el bobo”, que le seguía como sombra a todas partes, dentro y fuera del templo. Silueta típica de la localidad era el popular tonto, que repartía cartas, miraba con ojos curiosos a los forasteros, sin pedir limosna, aunque para que le

socorrieran descubría su indigencia diciendo en voz alta: “Ni cigarros, ni fósforos (con acento en la segunda o), ni demonios”.

En visita pastoral recorría los pueblos del Norte el Prelado de la Diócesis y el párroco bromista empeñóse en que el bobo, que huraño se resistía a acercarse, le besara el anillo y muy enfurruñado profirió Antonio: “El Obispo, ¡vaya!, un hombre como otro”. Fue al bondadoso Padre Cueto a quién más hizo reír la inesperada salida de tono del bobo, tan demócrata en su indumentaria que arrojaba malhumorado al suelo el sombrero llamado hongo cuando por chunga se lo ponían en la cabeza y tan resignado con su pobreza que no había forma de hacerle aceptar una moneda de plata, prefiriendo en su simpleza las de cobre, humildes como él. Otro tipo popular de la Gáldar de antaño era Manuel Serruno, vendedor de agua mineral a cuarto la botella y hazmerreír de las gentes.

- capítulo IV -

Como se sabe, Gáldar hállase situada a unos cuarenta kilómetros de Las Palmas y a más de cien metros sobre el nivel del mar. Pueblo tranquilo, vecindario de costumbres morigeradas, gentes sencillas: labradores, marineros, artesanos. Tiene calles anchas, estrechas callejuelas y tortuosos callejones pendientes en los contornos, casas antiguas y edificios modernos, lugares pintorescos, cuevas típicas. Ofrece Gáldar panorama de verdura y yermos llanos, en los cuales voltean las aspas de los molinos de viento y montañas sin vegetación. El monte Ajódar levanta el cono a 1.676 pies en el litoral. La línea de la costa extiéndase al Noroeste desde la punta de Guanarteme hasta la de Sardina, cuyo puerto lleva el apellido del almirante portugués que en él desembarcó en la remota conquista.

¿Más recuerdos de nuestro pueblo? Amigos de infancia y juventud, unos muertos, otros ausentes, otros desaparecidos. Y tratándose de Gáldar no es posible olvidar sin cometer una injusticia a Pepe Batllori, Cronista meritísimo de su villa nativa, a la que amó profundamente, dando a conocer su historia y tradiciones y describiendo sus paisajes. Hablando de Gáldar se enlaza el pasado con el presente y es forzoso remontar el curso de la historia de Canaria, en cuyas páginas descuella su nombre. Tiene Gáldar

fisonomía propia, carácter peculiar en los anales de la conquista de esta isla. En su recinto luchóse bravamente contra el invasor. El pueblo aborigen defendió con su sangre la independencia en larga y tenaz contienda, y su rey, el Guanarteme prisionero, contribuyó a su rendición, evitando que se prolongara una estéril y sangrienta contienda de sacrificio, impotentes los primitivos pobladores para vencer a los soldados de Pedro de Vera.

Viera y Clavijo escribe refiriéndose a Gáldar: "Fue corte de los Guanartemes, y hoy se intitula villa. Está situada en una vega de cielo saludable y alegre temperie. Tiene número de casas arruadas y algunas cuevas de los canarios antiguos. El palacio de los Guanartemes sería en su tiempo un escorial, y no deja de llamar todavía la atención aquellas paredes de casi tres varas de grueso de piedras de sillería también ajustadas y cubiertas de tablones grandes perfectamente unidas y cepilladas, sin barro, sin clavos, sin cal ni yeso". "A cosa de un paseo -agrega el clásico historiador de estas islas- hay un convento antiguo de San Francisco, como de 27 religiosos. Tiene seis ermitas".

El palacio y el convento desaparecieron hace muchos años. Convento se denomina el paraje de la feraz vega que ocupó el monasterio, donde hoy se ve rico platanar. De las antiguas ermitas recordamos las

piadosas romerías a San Isidro, el día del Santo, con festejos populares, a los que acudía la muchedumbre devota y gente alegre. En un manso asno no se nos ha olvidado que de niños nos llevaban a San Isidro nuestros padres, con otros hermanos menores. En borrosa visión queremos rememorar la fachada de la humilde iglesia engalanada, las rifas que se hacían, los cantos al son de la guitarra y la multitud de romeros a pie o en caballerías, que iban y venían por polvorientos senderos a través de la vasta llanada desnuda de árboles que se extiende entre Gáldar y Agaete.

- capítulo V -

En su libro “La Tierra de Guanartemes” dice Luis Morote: "Tierra de los Guanartemes, es decir, de aquellos caudillos y patriarcas que ejercían el poder supremo sin tiranías ni despotismos; de aquellos soberanos de la antigua organización política del grupo oriental, como Gumidafe, el valiente, como Andamana, la hermosa, como Artemis, el esforzado, como Taghoter, el intrépido, como Bentagoche, el bueno, como Tenesor Semidán, el invencible, como Doramas, el heroico... Estos Guanartemes enseñando prudencia y sabiduría, dando ejemplo a los Gobiernos futuros, no mandaban por sí, sino aconsejándose de una Asamblea consultiva o Sabor que era señora de

los destinos del país. Y aun se teme que los habitantes de Gran Canaria no estén preparados para la libertad, no sean aptos para la autonomía administrativa, con semejantes tradiciones, con tal historia ¡Tierra de los Guanartemes!, de tí se puede afirmar también lo que se dijo de Castilla y de toda España: la libertad es antigua y el despotismo moderno".

La montaña de Gáldar, alta atalaya en la ribera, ve cruzar naves por el Atlántico, fondear pailebotes de cabotaje y barcas pesqueras en el puerto de Sardina, las dos Caletas y en el Juncal, buscando el abrigo contra los vientos reinantes. La montaña de Gáldar, brinda sombra protectora al núcleo poblado y vela y vigila las actividades y el sueño de la histórica villa, es el Ajódar de los primitivos canarios, que en su cima y en sus vertientes derrotaron a las tropas del general Vera, el conquistador implacable: "La carnicería fue tan severa -dice Viera y Clavijo- que corría la sangre en arroyos por aquellas laderas".

Vestigios del pueblo aborígen, momias y objetos de su rudimentaria industria se conservan en El Museo Canario, recogidos en excavaciones practicadas en aquella comarca, un día corte de los Guanartemes vencidos y sometidos a la soberanía de los poderosos Reyes Católicos. Lugares de Gáldar ostentan nombres como el eufónico Anzolé, y en las calles del

pueblo se leen rótulos en memoria de Guanarteme, Andamana, los Guaires... Las remembranzas del tiempo pasado envuelven nuestro espíritu en serena melancolía.

Esta mirada retrospectiva nos da la sensación de una visita al camposanto. Contemplamos la tierra de nuestro natalicio, la casa de nuestros mayores; pensamos maquinalmente, por lógica asolación de recuerdos y sentimientos, en la alegría de nuestros padres en la hora feliz en que vino al mundo su primer hijo; recorremos con el pensamiento el escenario de nuestros juegos infantiles, recordamos al sacerdote que nos bautizó; los maestros que nos enseñaron las primeras letras -don Francisco Guillén y don Luis León- la ausencia del pueblo, los muertos queridos que no volveremos a ver, y nos invade una inefable tristeza. Cuántos difuntos hemos sepultado ya -padres, hermanos, deudos, amigos dilectos- a lo largo de las jomadas de nuestra vida que declina hacia el eterno ocaso. Ayer conocíamos a todo el mundo y hoy desconocemos a la mayoría de los que pasan a nuestro lado. Nosotros no conocemos a la gente nueva ni ésta nos conoce a nosotros devastadora, aventando cetros. El tiempo ha realizado sus mizas de ilusiones y esperanzas. Somos una extraña sombra en nuestro propio pueblo. Cerremos, pues, ojos y oídos a las sugerencias del presente y refugiémonos en el seno de un pretérito lejano que se

esfuma, se borra y no volverá, como no vuelve atrás el agua que el río vierte en el mar. "Nuestras vidas son los ríos...". Con acento patético cantó Espronceda: "¡Cuan fugaces los años -ay se desliza, póstumo, gritaba- el lírico latino que sentía como el tiempo cruel le envejecía, y el ánimo y las fuerzas le robaba. Y es triste a la verdad ver como huyen para siempre las horas y con ellas las dulces esperanzas que destruyen sin escuchar jamás nuestras querellas; ¡Fatalidad! ¡Fatalidad impía pasa la juventud, la vejez viene, y nuestro pie que nunca se detiene erecto camina hacia la tumba fría!

JOSÉ SUÁREZ FALCÓN (JORDÉ)

FUENTES CONSULTADAS:

- ANDREU MEDIERO, Beatriz: "José Suárez Falcón". Ed. Idea Ediciones. Islas Canarias, 2007.
- ARCHIVO PARROQUIAL DE LA IGLESIA DE GÁLDAR.
- ARCHIVO PARTICULAR DE ALEJANDRO C. MORENO Y MARRERO.
- ARCHIVO PARTICULAR DE SEBASTIÁN MONZÓN SUÁREZ.
- ARCHIVO Y HEMEROTECA DE "EL MUSEO CANARIO".
- ARTILES, Joaquín y QUINTANA, Ignacio: "Historia de la literatura canaria". Ed. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria, 1978.

- HEMEROTECA DE LA UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE G.C.
- IZQUIERDO PÉREZ, Eliseo: "Periodistas de Canarias, siglos XVIII al XX. Propuesta para un diccionario biográfico y de pseudónimos". Ed. Gobierno de Canarias. Islas Canarias, 2006.
- PERIÓDICO "DIARIO DE LAS PALMAS".
- PERIÓDICO "ECO DE CANARIAS".
- PERIÓDICO "EL TIEMPO".
- PERIÓDICO "FALANGE".
- RODRÍGUEZ BATLLORI, José: "Gáldar entre ayer y hoy". Ed. Ayuntamiento de Gáldar, 1994.
- SUÁREZ FALCÓN, José: "Burla burlando". Ed. Tipología del Diario. Las Palmas de Gran Canaria. 1921.
- SUÁREZ FALCÓN, José: "Labor volandera". Ed. Tipología del Diario. Las Palmas de Gran Canaria. 1932.